



ANDREU MAS-COLELL

Presidente de la Barcelona GSE

“Espero un incremento de la innovación por la crisis”

ARIADNA TRILLAS

Andreu Mas-Colell (Barcelona, 1944) tiene pinta de sabio despistado. Desde su despacho en la Universitat Pompeu Fabra (UPF), este catedrático de Economía que durante 14 años enseñó en Harvard y durante otros seis en Berkeley subraya que, a la hora de hablar de innovación, “la acción pública no es tan importante como el mercado”. Y de acción pública sabe, ya que el presidente de la Barcelona GSE (escuela de posgrado de negocios) llevó las riendas de la antigua Consejería de Universidades, Investigación y Sociedad de la Información de la Generalitat. Hasta 2008 presidió el Consejo Científico Asesor de Telefónica I+D, y a partir de julio será secretario general del Consejo Europeo de Investigación.

Pregunta. ¿La empresa catalana innova?

Respuesta. Si un empresario no innova es porque no se ha encontrado entre la espada y la pared. La crisis hará que un número mayor de empresas afronte el dilema de innovar o dejar de vender. Espero un incremento notable de las actividades de innovación.

P. ¿Basta el esfuerzo público?

R. Se ha hecho un esfuerzo importante en los entornos universitarios, donde existen programas para la formación de emprendedores y viveros de empresas. También se han ido poniendo en marcha centros tecnológicos. Es positivo, pero creo que son demasiado pequeños. Y están algo desdibujados. Sería ideal que cada centro se identificara más con una tecnología que con un territorio.

P. Hay poco capital riesgo. ¿Pero hay proyectos innovadores?

R. Preocupémonos de tener las ideas y un entorno de creatividad. Eso ya atraerá el capital. Estimular un entorno de creatividad es esencial.

P. ¿No se está haciendo?

R. Si se está haciendo, pero se podría hacer más. Me preocupa que tengamos una universidad muy incardinada en el mundo de la función pública. Ésta no potencia el espíritu empresarial. Diría que falta más autoconfianza en, por ejemplo, creer que lo que se descubre pueda tener valor de mercado y ser patentable. Y también mayor sensibilidad. A veces, al universitario con espíritu emprendedor casi se le mira mal.

P. Entonces tenemos mucho camino por recorrer.

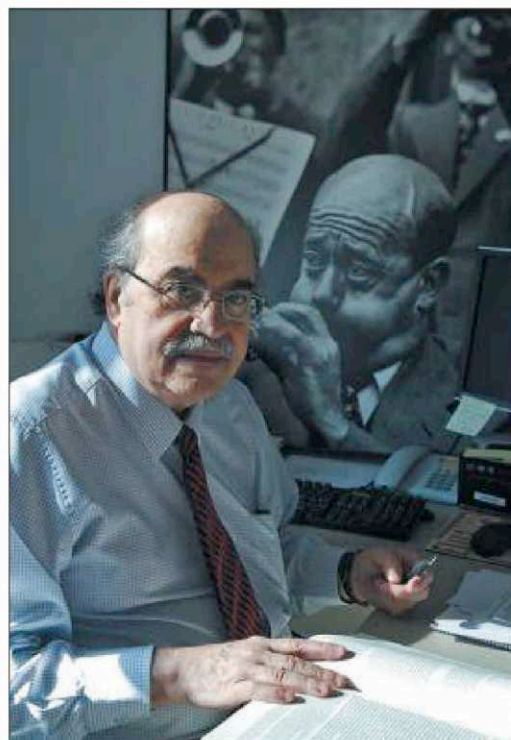
R. Ciertamente, no somos tan fuertes como el Reino Unido, pero estábamos mucho peor 10 años atrás. Ahora Cataluña dedica muchos más esfuerzo a la I+D, lo cual es determinante para la generación de ideas y de entornos creativos. No le dedicábamos entonces ni el 1% del PIB catalán y hoy superamos el 1,4%. No existía el sincrotrón, ni el supercomputador, ni el Parc de Recerca Biomèdica de Barcelona, etcétera.

P. ¿La crisis fuerza a innovar o es pretexto para no innovar?

R. La salida europea de la crisis pudiera ser industrialista, con una industria intensiva en conocimiento y tecnología. De entrada, este escenario favorecería a Cataluña, un país industrial. Habría que ver si nuestra industria se ha preparado para el envite y dispone de capacidad agudizada para innovar. Si no... ahora será tarde.

P. ¿Nuestras empresas son lo bastante grandes?

R. No. Tienden a ser pequeñas y convendría que fueran más grandes. La sacudida de la crisis incidirá sobre la cuestión porque generará ventas y adquisiciones. El proceso implicará que muchas



Andreu Mas-Colell. / MARCELLÍ SÁEZ

empresas dejen de tener centros de decisión aquí. Pero otras se mantendrán y ganarán dimensión. Veremos el efecto neto. El liderazgo de un país viene muy determinado por los centros de decisión que tengamos y los empleos cualificados que generen.

P. ¿Podremos llegar a los objetivos fijados en I+D?

R. No creo mucho en los objetivos cuantitativos. No movilizan. Lo que hace falta es tener una aspiración. Saber qué tipo de país queremos ser. Si la apuesta está muy centrada en las TIC, como Finlandia, será necesario invertir más de un 3% del PIB. Si es ser

fuerte en turismo, no hará falta. Me gustaría que fuéramos ambiciosos y aspiráramos a ser un país europeo de primera línea en ciencia, como Holanda o Suiza. Los genes no nos lo impiden.

P. ¿Y es ambicioso el pacto nacional para la innovación?

R. Es ambicioso. Y marca una concordancia de pareceres que es clarificadora y útil. Lo importante ahora es cómo se despliega. Si se despliega con sentido común, estará muy bien. Eso significa, en particular, no creer que desde un documento oficial se pueden decidir las actividades a las que debe dedicarse un país.



CREÁPOLIS. El campus de ESADE en Sant Cugat (Barcelona) alberga una zona empresarial y una zona académica que la entidad define como un ecosistema para dinamizar el rendimiento empresarial. Junto a la actividad de la escuela de negocios, está pensado para el alojamiento de empresas o departamentos específicos de las mismas que disfruten de una antena a la innovación. / SUSANNA SÁEZ